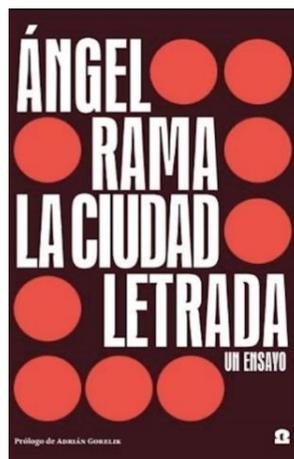


Ángel Rama. *La ciudad letrada. Un ensayo.*
Edición de Nora Catelli y Edgardo Dobry. Prólogo
de Adrián Gorelik. Barcelona, Trama, 2024, 247
pp. Libro físico.



Regreso a *La ciudad letrada*.

A cuarenta años de un clásico de los estudios latinoamericanos.

Cristina Beatriz Fernández¹
UNMDP – CONICET

En 1982 tuvo lugar el *VIII Simposio sobre la Urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford, California, durante los mismos días en que se celebraba en Manchester, Inglaterra, el *XLIV Congreso Internacional de Americanistas*. Aunque esos simposios se habían enmarcado con anterioridad en los mencionados congresos de americanistas, la guerra de Malvinas hizo que muchos académicos de América Latina no quisieran o no pudieran ir al congreso de Manchester, y fue por ello que el simposio tuvo lugar en Stanford.² Fue en ese evento que Ángel Rama (Montevideo, 1926 - Madrid, 1983) presentó su trabajo titulado “La ciudad letrada”, dividido en cuatro secciones, cada una

¹ Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Asociada en la cátedra de *Literatura y Cultura Latinoamericanas I*, UNMDP. Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se ha especializado en la crítica de la escritura latinoamericana, con interés en las letras coloniales, en el entresiglos XIX-XX y en la relación de la literatura con la cultura científica. Publicó varios artículos en revistas académicas, capítulos en volúmenes colectivos y libros. El último de ellos es: *Signo, visión, alegoría. Estudios reunidos sobre Sor Juana Inés de la Cruz* (2024). Dirección electrónica de contacto: cristina.fernandez@conicet.gov.ar

² Las actas del simposio conformaron el volumen coordinado por Richard Morse y Jorge Enrique Hardoy que se incluye en la bibliografía.

de las cuales adelantaba sendos capítulos del libro que, bajo el mismo nombre, apareció hace exactamente cuarenta años, en 1984. Lamentablemente, Rama había fallecido trágicamente en noviembre de 1983, antes de la impresión del volumen. Fue en 1984 que Ediciones del Norte³ publicó *La ciudad letrada*, con paratextos que vale la pena revisar en esta ocasión.

En primer lugar, encontramos una nota de los editores, quienes advierten que con ese libro dan inicio a la Serie Rama, una colección de ensayos críticos sobre la tradición intelectual latinoamericana. A continuación, en la sección “Ángel Rama: la pasión y la crítica”, firmada por Mario Vargas Llosa, se inserta a Rama en un linaje de críticos culturales como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes e incluso su contrincante ideológico en el campo de la crítica literaria, Emir Rodríguez Monegal. Para Vargas Llosa, Rama, más “sociológico y político” que Rodríguez Monegal, a quien consideraba “más literario y académico” (Rama, 1984 a, iv), fue un agente crucial en el salto cualitativo de la crítica latinoamericana, sobre todo considerando su proyecto editorial la Biblioteca Ayacucho o el haber estado a cargo de la sección cultural del semanario *Marcha*, desde donde estuvo atento al devenir literario-cultural, alentando siempre enfoques alejados de todo dogmatismo. Al decir de Vargas Llosa, Rama no era un autor de libros sino de artículos y prólogos, que eventualmente compilaba en antologías, con la excepción de *Rubén Darío y el modernismo. Circunstancia socioeconómica de un arte americano* (1970), cuyo subtítulo ilustra claramente la perspectiva crítica elegida por el uruguayo. Este escrito de Vargas Llosa, cabe aclarar, había sido redactado en ocasión de la muerte de Rama y publicado en *El comercio* de Lima en 1983. Los editores lo incluyeron con su autorización, y lo ubicaron precediendo al “Prólogo” de Hugo Achúgar,

³ Sobre la editorial, fundada en 1979, y su catálogo, remitimos a Weinberg (2015), p. 55 nota 1.

quien reflexiona en esas páginas sobre los males de la excesiva especialización, la balcanización del conocimiento y la arbitraria departamentalización de los estudios sobre América Latina, con la finalidad de ponderar la perspectiva integral del propio Rama. José Martí, José Luis Romero, Pedro Henríquez Ureña o Aníbal Quijano son figuras magisteriales con las cuales Achúgar entronca a quien “pensó e imaginó la cultura de nuestros países como una totalidad” (Rama, 1984 a, x) y elaboró sus reflexiones sobre el latinoamericanismo sin caer en el autoctonismo ni en el conformismo (Rama, 1984 a, xiii). A su labor editorial –la Biblioteca Ayacucho, Arca, *Escritura*– Hugo Achúgar agrega, como un componente crucial de su trayectoria, la labor docente. Ya en relación con *La ciudad letrada* específicamente, el prologuista la considera una “reflexión sobre la *intelligentzia* urbana, sobre sus devaneos con el poder y sus oscilaciones sociales e ideológicas.” Por ello, siempre al decir de Achúgar, “*La ciudad letrada* es un ensayo. Un ensayo, es decir, un discurrir de una conciencia que indaga en el pasado para entender su presente” (Rama, 1984 a, xiv, bastardillas del autor).

Por último, en el “Agradecimiento”, el propio Rama explica la génesis de este libro, cuya primera versión había sido una conferencia sobre la mecánica letrada, dictada en Harvard en 1980, línea en la cual había ahondado en el simposio de 1982 mencionado al inicio de estas páginas. Este “Agradecimiento” es doloroso: Rama entronca su escritura con los problemas que padecía por esos años, cuando se le negaba una visa para seguir trabajando en los Estados Unidos por ser sospechoso de afinidades comunistas. El autor rescata tanto las voces académicas como las periodísticas que defendieron con ecuanimidad su caso y convierte el libro en un manifiesto que no pierde vigencia:

Confío por lo tanto que se comprenda en todo su alcance que un ensayo que explora la letrada servidumbre del Poder y aboga por la amplia democratización de las funciones intelectuales, rinda homenaje a la independencia crítica de profesores, escritores y estudiantes y testimonie agradecimiento a las múltiples organizaciones profesionales que me brindaron apoyo. (Rama, 1984 a, xix)

Con posterioridad, el libro fue reeditado por Arca, de Montevideo, incluyendo tanto el prólogo de Hugo Achúgar como el “Agradecimiento” de Rama. Esta edición montevideana tuvo mayor circulación que la publicada simultáneamente a la de Hanover, también en Montevideo, por parte de la Comisión Uruguaya pro Fundación Internacional Ángel Rama.

Capítulo aparte merece la traducción al inglés realizada por John Charles Chasteen y publicada en 1996. En su introducción, Chasteen considera que, a medida que avanza el libro, el concepto de ciudad letrada pierde precisión, y adjudica eso al hecho de que se trata de un libro póstumo. Sin embargo, valora la capacidad de Rama de haber integrado fenómenos diversos:

No obstante, la poderosa construcción interpretativa de Rama integra el libro, y potencialmente integra mucho más, al obligarnos, también, a contemplar continuidades a largo plazo y permitiéndonos percibir relaciones inesperadas entre, por ejemplo, una escritura notarial, un cuento regionalista y la nomenclatura de las calles de la ciudad. Muestra cómo la literatura se inserta en la historia, ofrece un mapa preliminar para una sociología histórica de la escritura, y abunda en ideas iluminadoras acerca de cosas diversas, desde los *graffiti* coloniales hasta las novelas de la Revolución Mexicana. (Rama, 1996, xii, mi traducción).

Para Chasteen, el libro también es un acercamiento iluminador a los modos en que se construye la hegemonía cultural, aunque considera que en la dicotomía entre lo rural y lo urbano y el modo en que se minimiza la acción de los sectores indígenas hay un sesgo que es tributario del origen rioplatense de Rama. Algunas de sus apreciaciones sobre la fundación de las ciudades, por ejemplo, no funcionarían del todo bien en las colonias portuguesas de Brasil, lo cual no es un obstáculo para considerar este libro como “una llave maestra para entender la literatura y la historia de una entera región del mundo” (Rama, 1996, xiv, mi traducción).⁴

⁴ Un detalle no menor es que en esta traducción desaparecen los “Agradecimientos” de Rama, que tanto significaban, a juicio del autor, respecto del valor que podía tener el libro.

Veinte años después de la primera edición, la editorial Tajarar de Santiago de Chile reeditó la obra, esta vez con prólogo de Carlos Monsiváis. Como lo indica el título de ese prólogo, Monsiváis se centra en la calidad crítica de Rama y en el devenir del término acuñado en el libro: “*La ciudad letrada*: la lucidez crítica y las vicisitudes de un término”. Una serie de expresiones o palabras clave podrían tender un hilo conductor para recorrer este texto introductorio: “minorías”, “letra escrita”, “aspiración de orden”, “poder”, “simbolismo”, “ley”, “división del mundo”, “máscaras”, “gramática”, “letrado”, “plebe”, “disciplina”, entre otras. Monsiváis cuestiona cierto sesgo determinista que encuentra en el texto de Rama, cuando dice:

Rama se concentra en la *ciudad letrada* que legitima opresiones y es fábrica de engaños, la cómplice y la socia menor de los poderes, la reacia a la generosidad, la ansiosa porque las masas no abandonen su sitio en la base de la pirámide. [...] De acuerdo a Rama, lo esencial de la *ciudad letrada* es su condición de gran promotora del sometimiento que apenas admite, y epidérmicamente, la educación de las masas. [...] (Rama, 2004, 19)

Ante ello, y luego de proveer una serie de ejemplos que van desde Juan Bautista Alberdi hasta José Vasconcelos, Monsiváis sostiene que “Si la *ciudad letrada* organiza las técnicas para obtener la sumisión, de ella también provienen los proveedores de alternativas” (Rama, 2004, 22). El tiempo transcurrido le permite a Monsiváis detectar las zonas débiles de la argumentación de Rama o que, simplemente, han sido refutadas, total o parcialmente, por el devenir de la vida socio-cultural. Pero lo que queda claro es el potencial del sintagma “ciudad letrada”, sin el cual ya resulta difícil pensar determinados procesos. Un ejemplo es el libro que cita el mismo prologuista para discutir algunas apreciaciones de Rama, el libro de Jean Franco: *Decadencia y caída de la ciudad letrada* (2003). Cabe aclarar que, en esta edición, los “Agradecimientos” de Rama que se incluyeron en la primera edición de Hanover se incorporan también.

Ya en 2015, la editorial Boitempo de San Pablo, Brasil, publicó una traducción al portugués. Su organización general reproduce la de ediciones anteriores, con algunos agregados que completan la información para el lector lusohablante: esta edición cuenta con un primer texto de Flávio Aguiar, “Sobre *A cidade das letras*”, en el que se lee el eje vertebrador del libro de Rama como un intento de poner en evidencia el proyecto de “reafirmar los ‘valores europeos’ frente a la ‘barbarie’ nativa del continente” (Rama, 2015, mi traducción). Este breve texto es seguido por otro, más breve aún, de Antonio Candido, apenas un párrafo en el que elogia a Rama al decir que fue “el mayor crítico literario que América Latina tuvo en mi tiempo” (Rama, 2015, mi traducción) y otro de Carlos Altamirano, en el que señala este libro de Rama como la referencia ineludible para elaborar su historia de las élites intelectuales. Entrecomillados, esos pasajes seleccionados parecen ser citas extraídas de otros libros y traídas a colación en esta edición. Lo mismo ocurre con un tercer párrafo, de Mario Vargas Llosa. Casi se podría decir que estos párrafos de Altamirano, Candido y Vargas Llosa son epígrafes del libro. A continuación, con “Angel Rama: a paixão e a crítica”, nos encontramos con el texto de Vargas Llosa que aparecía en la primera edición, y luego con el “Prólogo” de Hugo Achúgar, lógicamente, ambos traducidos al portugués. También, con los “Agradecimientos” del propio Rama, lo cual seguramente contextualiza mucho mejor esta traducción, en cuanto a los factores que rodearon la génesis del libro, que la versión al inglés que mencionamos líneas arriba. Además de los seis capítulos del libro propiamente dicho, la edición brasileña incluye un índice onomástico, una breve nota biográfica sobre Rama, fotografías e imágenes ilustrativas. Todo ello, indudablemente, colabora en una mejor comprensión para el lector de la versión en portugués.

Llegamos así, en este veloz repaso –desde luego, no exhaustivo–, a la edición más reciente de este ya clásico libro de los estudios sobre América Latina, publicada por

Trampa en Barcelona.⁵ No se trata de una simple reedición de alguna de las anteriores publicaciones, sino que nos encontramos con detalles significativos: por empezar, el título pasa a ser *La ciudad letrada. Un ensayo*, rescatando su inserción en una tipología discursiva que el propio Rama consideraba relevante.⁶ Los editores, Nora Catelli y Edgardo Dobry, presentan una “Nota” al inicio del volumen, seguida por el “Prólogo” que, en esta ocasión, escribe Adrián Gorelik. Completan el volumen un índice onomástico y algunas fotografías del Archivo Rama que muestran tres páginas del manuscrito definitivo del libro, encontrado en el departamento del autor en París, y que convalidan la hipótesis de que tanto el índice como el subtítulo “un ensayo” habían sido decisiones del propio Rama.

En la “Nota de los editores” se aclara que esta edición está basada en las fotocopias del original mecanografiado por Ángel Rama, que fueron encontradas en el Archivo Rama de Montevideo.⁷ En este sentido, no es una simple reedición sino una restitución rigurosa del texto de Rama. Entre otras conclusiones a las que llegan los editores, se encuentra la consideración de la obra de Rama como un libro pensado en forma conclusa por su propio autor, y no un manuscrito sin finalizar que los editores transformaron en libro, una idea con la que se suele asociar a *La ciudad letrada*. Por su parte, en el prólogo de Adrián Gorelik, titulado “Vicisitudes de un clásico”, se reitera la idea de que se trata

⁵ Los editores mencionan una publicación de 2009, con prólogo de Eduardo Subirats y Erna von der Walde, que no hemos podido compulsar. También tenemos noticia de una edición francesa de 2017, publicada por Zinnia éditions y traducida por Anne-Claire Huby, *La ville lettrée*. Tanto la traducción al inglés como al francés parecen ser más fieles, en el título, al concepto de “ciudad letrada”, que en la versión en portugués pasó a ser “ciudad de las letras”, quizás como un eco del concepto de “república de las letras” pero que se aleja un poco del matiz que tiene el adjetivo empleado en el sintagma de Rama.

⁶ En este sentido, ya François Perus había señalado como rasgos de la “forma expositiva” elegida por Rama el ser “*en extremo alusiva y elusiva*” (2005, 58, su bastardilla), así como marcaba la ausencia de cronologías rigurosas en el libro. La restitución del texto al campo del género ensayístico podría explicar esas elecciones de estilo y organización en la prosa de Rama.

⁷ Sobre los detalles de este hallazgo, remitimos a Gómez (2024).

de un libro póstumo, “pero no de un libro inacabado” (Rama, 2024, 17). Luego de una reseña académico-bibliográfica de la trayectoria de Rama, Gorelik concluye que el desbalance entre los primeros cuatro capítulos y los dos últimos, sobre todo el capítulo final, fueron resultado, por un lado, del sostenido análisis de ciertos temas en los cursos universitarios brindados por el autor y, por otro, de la necesidad de cumplir el compromiso editorial contraído con Ediciones del Norte. En ese sentido, el sintagma del subtítulo, “Un ensayo”, adquiere un sentido clave, porque responde a la conciencia autoral del tipo de análisis esbozado allí. No obstante, sostiene Gorelik que la concatenación de formas categoriales de ciudad presentes en el índice ya es un indicador del carácter íntegro, no inconcluso, del mapa general de este “ensayo” de Rama. Ciertamente, la erudición de Gorelik corre parejas con la complejidad de las referencias del libro de Rama. En algún sentido, es un lector ideal que puede entender el uso de las fuentes, la selección de conceptos y la posición de Rama en el mapa de la reflexión sobre el urbanismo latinoamericano que tuvo lugar en el siglo XX. Vaya como ejemplo este pasaje:

Se ha escrito mucho —y con buenos fundamentos— sobre la gravitación de *Las palabras y las cosas* en la configuración de las tesis de *La ciudad letrada*. Pero no se ha solido ver que se trata de una confluencia de estímulos: el imaginario foucaultiano funciona en tanto se aplica sobre la idea de “ciudad ideológica” de [José Luis] Romero y se potencia con ella. Es justamente allí donde *La ciudad letrada* alcanza su especial originalidad: el hallazgo de que la definición de la episteme clásico-barroca de Foucault permitía dar un giro a la interpretación sobre la urbanización americana y, por su intermedio, sobre la empresa de conquista en su conjunto, otorgándole un nuevo carácter ejemplar de escala global (Rama, 2024, 38).

Otro acierto del prólogo de Gorelik es poner en relación este libro de Rama con otro del mismo autor, *Las máscaras democráticas del modernismo*, también póstumo y, esta vez sí, un libro que no llegó a ser organizado por Rama. La presente edición incluye asimismo el “Agradecimiento” con el cual Rama inserta su propia biografía en el devenir histórico

de los intelectuales que han sido el objeto de su libro, en razón de la persecución ideológica que diera motivo para su nuevo exilio, esta vez desde los Estados Unidos hacia París.

Decíamos antes que Gorelik destacaba las formas categoriales de ciudad acuñadas por Rama para organizar su ensayo. Se refería, lógicamente, a los títulos de los seis capítulos: “La ciudad ordenada”, “La ciudad letrada”, “La ciudad escrituraria”, “La ciudad modernizada”, “La polis se politiza”, “La ciudad revolucionada”. Como ya han observado algunos críticos, pueden leerse en un bloque los tres primeros capítulos, cuyo epicentro está en el capítulo 2 con la definición de ciudad letrada, mientras que los tres últimos capítulos giran en torno a la idea de la modernidad de América Latina y el rol que las ciudades han desempeñado en ella. Es central, en la argumentación de Rama, su concepción de que “la ciudad latinoamericana ha venido siendo básicamente un parto de la inteligencia” (Rama, 2024, 59), y que el espacio urbano inscribió un principio de *orden* en el territorio americano para insertarlo en la trama económica del sistema capitalista. La *ciudad barroca* sería el máximo exponente de esta lógica, y nada mejor que las propias palabras de Rama para explicar el funcionamiento, en su seno, de la *ciudad letrada*:

La ciudad bastión, la ciudad puerto, la ciudad pionera de las fronteras civilizadoras, pero sobre todo la ciudad sede administrativa que fue la que fijó la norma de la ciudad barroca, constituyeron la parte material, visible y sensible, del orden colonizador, dentro de las cuales se encuadraba la vida de la comunidad. Pero dentro de ellas siempre hubo otra ciudad, no menos amurallada ni menos sino más agresiva y redentorista, que la rigió y condujo. Es la que creo debemos llamar la *ciudad letrada*, porque su acción se cumplió en el prioritario orden de los signos [...]

En el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaban su plenitud en las capitales virreinales, hubo una *ciudad letrada* que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder [...] ese equipo mostró dimensiones desmesuradas, que no se compadecían con el reducido número de los alfabetizados [...] y ocupó simultáneamente un elevado rango dentro de la sociedad obteniendo por lo tanto una parte nada despreciable de su abundante surplus económico. (Rama, 2024, 85-86).

Esta ciudad letrada, que es, básicamente, una ciudad escrituraria, es la que sufre a lo largo del tiempo las modulaciones que Rama procura sistematizar en una visión de conjunto. Como dijimos, los últimos tres capítulos se centran en el proceso de modernización que se produce desde 1870 y, en ese sentido, el libro forma sistema con *Las máscaras democráticas del modernismo*, porque aparecen en juego otros factores, como la paulatina profesionalización de los escritores, la ampliación del público lector, diversos proyectos educativos, el periodismo y otros aspectos que sientan las bases de un proceso complejo y polifacético cuya contracara fueron los eventos revolucionarios de principios del siglo XX, a la vez resultado y clausura de la *ciudad letrada*.

Desde luego no pretendemos agotar, en estas breves páginas, las múltiples aristas de un libro que en sus cuarenta años de existencia se ha tornado ineludible en el campo de la crítica literaria y cultural latinoamericana. Solamente señalar que el hecho de que nos siga interpelando es evidencia del potencial crítico que todavía anida en sus páginas.

Bibliografía

- Gómez, Facundo (2024). “Un ensayo después de las catástrofes”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, 28/2: 252-256, DOI <https://doi.org/10.48160/18520499prismas28.1490>
- Morse, Richard y Jorge Enrique Hardoy (1985). *Cultura urbana latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Perus, François (2005). “¿Qué nos dice hoy *La ciudad letrada* de Ángel Rama?”, *Signos literarios*, 1: 55-66.
- Rama, Ángel (1984 a). *La ciudad letrada*. Introducción de Mario Vargas Llosa. Prólogo de Hugo Achúgar. Hanover: Ediciones del Norte.
- (1984 b). *La ciudad letrada*. Montevideo: Comisión Uruguaya pro Fundación Internacional Ángel Rama.
- (1996). *The lettered city*. Translated by John Charles Chasteen. Durham / London: Duke UP.
- (1998). *La ciudad letrada*. Prólogo de Hugo Achúgar. Montevideo: Arca.
- (2004). *La ciudad letrada*. Prólogo de Carlos Monsiváis. Santiago de Chile: Tajamar.
- (2015). *A cidade das letras*. Tradução de Emir Sader. São Paulo: Boitempo.
- (2024). *La ciudad letrada. Un ensayo*. Edición de Nora Catelli y Edgardo Dobry. Prólogo de Adrián Gorelik. Barcelona: Trama.
- Weinberg, Liliana (2015). “El libro de un exiliado”, *Revista del CELEHIS*, 24/29: 53-70.